

La cosmovisión relacionada con el agua en los grupos agricultores, su simbología y significado: región de Báguano, Holguín, Cuba

Racso Fernández Ortega*, Dany Morales Valdés* y Liamne Torres La Paz*

Recepción: 23 de septiembre de 2011

Aceptación: 15 de marzo de 2012

*Instituto Cubano de Antropología, Ciudad de La Habana, Cuba.

Correo electrónico: racsof@sangeronimo.ohc.cu; ican@ceniai.inf.cu; adapaz@infomed.sld.cu

Resumen. En este artículo, los autores analizan la explotación de las fuentes de agua por los aborígenes que ocuparon el área que se encuentra localizada, en estos días, en el municipio de Báguano, en Holguín, Cuba. Se realiza una breve panorámica y análisis de la disposición de los sitios de habitación y su vinculación con las fuentes de abasto y los cursos naturales de agua. Se trata de visualizar las posibilidades que éstas le ofrecían para la comunicación, la supervivencia y control de la conducta social a través de las expresiones mitológicas relacionadas con el preciado líquido. Se concluye que probablemente un periodo de crisis y/o ausencia del agua provocó los cambios operados en el ceremonialismo de estos grupos como apuntan las evidencias arqueológicas.

Palabras clave: mitología, Cuba, arqueología, rana, sequía.

The Worldview Associated with Water in Groups of Farmers, Its Symbolism and Meaning in the Region of Báguano, Holguín, Cuba

Abstract. In this article, the authors analyze the exploitation of water resources by the aboriginal people who occupied the area where, nowadays, the Báguano municipality in Holguín, Cuba, is located. A general view of the location of their living sites and their relation to sources of water and its natural flows was performed, in order to visualize their possibilities for communication, survival and control of social behavior, through the mythological expressions related with this liquid. As a conclusion, there would probably have occurred a period of drought or lack of water that led to changes in the ceremonialism of these groups, as the archaeological samples show.

Key words: mythology, Cuba, archaeology, frogs, drought.

Introducción

Desde la formación del planeta, hace aproximadamente unos 4 mil millones de años, el tiempo ha transcurrido vertiginosamente a escala de la existencia humana. En la actualidad, las fuentes superficiales de agua se encuentran en franco agotamiento o contaminadas, y en el mejor de los casos, su extracción desde el subsuelo se realiza de manera totalmente manual por métodos muy precarios, mientras aparecen mercados sin escrúpulos que privatizan el acceso a este importante recurso y monopolizan su distribución para el consumo.

En esta convulsa situación, se impone una mirada retrospectiva a las sociedades originarias y al registro arqueológico, para entender sus comportamientos y la forma en que, desde tiempos inmemoriales, se relacionaron con este preciado recurso, considerando que muchas practicaban como actividad económica fundamental la agricultura.

Así las cosas, en este texto se intenta, mediante el método hipotético-deductivo, a partir del estudio de las colecciones de evidencias obtenidas en excavaciones arqueológicas controladas y el análisis de la geografía particular de una región arqueológica aborigen cubana, vincular expresiones

de ceremonialismo —léase simbología y mitos— con las evidencias relacionadas al uso y la significación que tuvo el recurso agua para los grupos agricultores cubanos, en función de asegurar la sostenibilidad del recurso para el desenvolvimiento de la agricultura y el aprovechamiento de otros recursos subsistenciales faunísticos.

Los referentes de este tipo de trabajo —relacionados a la supervivencia y el control de la conducta social a través de las expresiones mitológicas en el ámbito arqueológico cubano— son escasos, por lo que el mismo pudiera contribuir a la interpretación integral del contexto social de los primeros pobladores que ocuparon el archipiélago cubano. De ese modo, también sirve de antecedente y se inserta en el marco de cooperación interinstitucional que se abre entre la Universidad Autónoma del Estado de México, México y el Instituto Cubano de Antropología, con el propósito de comparar la iconografía representativa de los mitos vinculados al agua, de los grupos agricultores aborígenes que habitaron Cuba y Toluca, a modo de analizar la trascendencia y la pervivencia de dichas manifestaciones en ambos territorios.

1. Caracterización geográfica

El área geográfica en que se enmarca el actual municipio de Báguano se localiza en el centro de la provincia de Holguín, limitando al noreste con el municipio de Gibara, al noroeste con Banes y Antilla, al este con Cueto, al sur con Urbano Noris y al oeste con el municipio cabecera provincial Holguín. La temperatura promedio de la provincia oscila

entre los 24° y los 27° C; la media pluvial se divide en dos atendiendo a la topografía de los dos escenarios en los que se desarrolla, para la llanura se comporta entre los 800 y 1 200 mm, mientras que en las montañas varía de los 1 600 y 2 000 mm en el área conocida como las Cuchillas del Toa, correspondiente al extremo que limita con la provincia de Guantánamo, donde se encuentran las mayores elevaciones de la región. Los vientos predominantes son del NE al E que soplan desde las áreas de altas presiones subtropicales del Océano Atlántico hacia el interior del territorio cubano.

2. El ámbito arqueológico aborígen

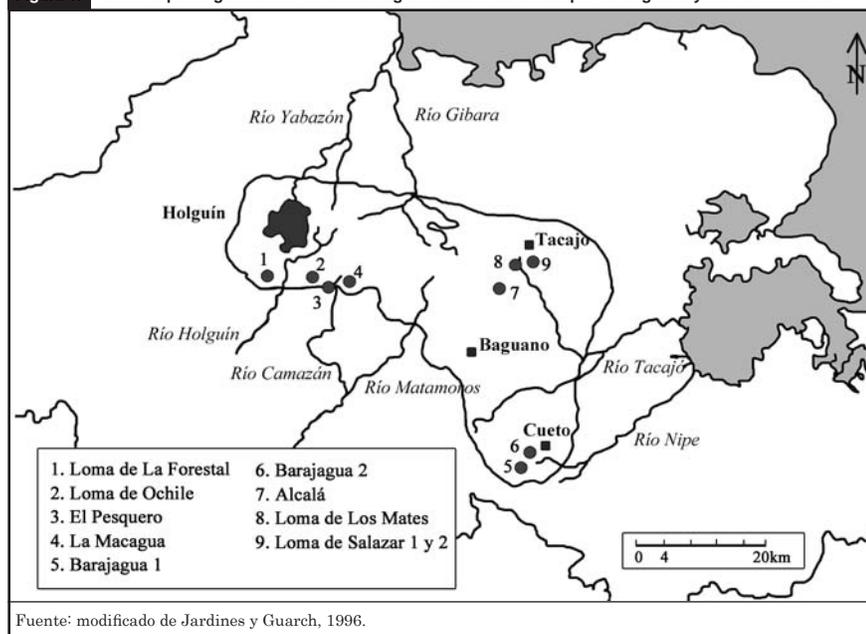
2.1. Los sitios aborígenes del municipio y sus evidencias arqueológicas

Nuestro estudio estará relacionado con la región enmarcada al sur de la llanura costera norte y que abarca el sur de la ciudad de Holguín y el territorio SSE (sur sureste) de la misma hasta las elevaciones del municipio de Cueto, los trabajos ejecutados para el Censo Arqueológico de Cuba arrojan en este sector 15 sitios, todos de tradición agricultora (ver figura 1). El territorio es de pre-montaña en el que fluyen numerosos arroyos, caracterizado por elevaciones de poco porte (que oscilan entre 100 y 20 m), teniendo en consideración las alturas de la cercana Sierra de Nipe.

Las colectividades aborígenes que dominaron el territorio de la extensa llanura ondulada de la región motivo de estudio, se establecieron en las áreas montañosas y particularmente en los ámbitos próximos al curso de los ríos

o donde vertían sus aguas múltiples manantiales que fertilizaban extraordinariamente los suelos de manera permanente o estacional. Los yacimientos aborígenes se localizan sobre colinas con alturas que oscilan entre las cotas de los 190 y los 20 msnm, con una altura promedio de más de 60 m, permitiéndoles una perfecta comunicación visual entre muchos de los asentamientos como entre las Lomas Los Mates (190 msnm) y Salazar, distantes 2 km entre sí; o entre las Lomas Ochile (160 msnm) y El Yayal, La Macagua, El Pesquero y Los Mates, el más distante, a 10 km. La cuidadosa selección de los espacios de habitación, indica que la misma se realizaba atendiendo a la posición estratégica que ocupaban estos cerros, no sólo

Figura 1. Zona arqueológica donde se ubican algunos sitios del municipio de Báguano y sus alrededores.



Fuente: modificado de Jardines y Guarch, 1996.

para dominar el campo visual de los territorios vecinos, sino posiblemente para recibir las refrescantes brisas marinas en las noches de verano y en alguna medida protegerse de las molestas plagas de insectos.

Otro elemento imprescindible para la selección del área de ocupación lo constituyeron innegablemente los cursos de agua permanente o estacional, como sucede con el antiguo río San Jerónimo, hoy Tacajó, que fluye entre las colinas donde se ubica por un lado el sitio Loma de los Mates y los yacimientos Loma de Salazar I y II por el otro, pues era una importante vía para las comunicaciones que se establecían hacia el mar y la desembocadura del río a 27 km; considerando que el mismo sirve de tránsito a embarcaciones de mediano porte por unos 8 km hasta bien entrado el territorio. Algo similar sucede en el Alcalá bañado por las frescas aguas del río del mismo nombre, así como La Macagua y el Pesquero, cercanos al río Camazán. Otros yacimientos detectados son La Jagua cerca del cauce del río Gibara y los denominados como Manantialitos y Bijarú que se hallan en los contornos de abundantes manantiales y pozos.

Éste fue uno de los patrones empleados para la ubicación de los campamentos base permanentes de los grupos agricultores que poblaron la región que se extiende más allá de los límites actuales del municipio Báguano, pues una situación similar se produce en los sitios Loma de la Forestal y Loma Ochile, que se encuentran ubicados en un radio de 20 km de la cabecera municipal y también están emplazados en cerros que alcanzan entre los 100 y 140 m de altitud o como en Loma de Baní, Varela 3 y Bruno que además de ubicarse en elevaciones de entre 50 y 30 msnm, se localizan cercanos al río Banes, por sólo mencionar algunos.

Portadores de una indiscutible tradición marinera, los aborígenes se valieron constantemente de los ríos como principal vía de comunicación entre los distintos asentamientos poblacionales, al mismo tiempo que les facilitaba el tránsito hacia los recursos marinos —desde algunos sitios algo distantes—; mediante los mismos procedían a la apropiación y aprovechamiento de los recursos subsistenciales que habitaban el ecosistema de manglar en la desembocadura de las cuencas fluviales y en las que rodeaba a los bosques de galería hacia el interior del territorio.

Los sitios Alcalá y las lomas La Forestal, Ochile, Los Mates y Salazar I y II ya mencionados son considerados de tierra adentro pues distan del mar aproximadamente entre los 25 y 60 km; así el sitio de La Loma de Los Mates ha sido aparentemente identificado, como el designado para establecer un campamento permanente para toda la comunidad en el medio boscoso de esta región, como pudo haber sucedido con el sitio de la Loma Ochile —a escasos 6 km de la ciudad

de Holguín—, residuarios que quedaron enmarcados en una zona particular atendiendo a las características y analogías de su industria artefactual.

Los complejos diseños del material cerámico, así como las evidencias colectadas en ambos sitios, no se parecen a ninguna de las seriaciones de los yacimientos circundantes instalados en forma de paraderos y/o talleres en un radio de varios kilómetros (Castellanos y Pino, 1986), al mismo tiempo, la iconografía representada en la cerámica recuperada los relaciona directamente a todos entre sí, por mantener una tradición en la modelación y confección de determinados atributos de los personajes mitológicos como se abordará oportunamente.

2.2. Las actividades subsistenciales y el recurso agua

La distancia desde los sitios hacia la costa es como promedio de 27 km, lo cual condicionó en alguna medida, la explotación correspondiente a “extensos bosques poseedores de una notable variedad de plantas productoras de frutos silvestres comestibles, además de una rica fauna de vertebrados que habita en ellos” (Castellanos y Pino, 1986: 284); especies todas cuya existencia se veía favorecida por la abundancia de los cursos superficiales de agua permanente o estacional, que propiciaba la regeneración anualmente de los bosques, creando un espacio para la reproducción por la protección que representaba para la fauna, el vasto follaje de los bosques de selva tropical húmeda, muy abundante durante una buena etapa de ese periodo histórico.

De la misma manera, los aborígenes explotaron la variedad faunística propia de las corrientes fluviales de la comarca como se aprecia en los sitios Alcalá, Loma de Los Mates y Loma de la Forestal (Castellanos, 1991a y Juan Guarch, com. pers., 2011), así los restos dietarios de peces fluviales aunque de manera exigua, están presentes, considerando que son muy difíciles de recuperar en el tiempo por las características propias de este material óseo (Castellanos y Pino, 1986: 280).

Las evidencias arqueológicas materiales más relevantes indicativas de la actividad pesquera, son indudablemente los conocidos sumergidores de redes que se han hallado en los sitios Alcalá y en las lomas Los Mates, la Forestal y en la de Ochile, entre otras, (García, 1939 y 1940, y Castellanos y Pino, 1986). El hallazgo de un espécimen de aguja de coser elaborado en una espina de pescado, indica el máximo aprovechamiento de los recursos obtenidos al fabricar un útil utensilio con los restos de una presa con el cual producir las redes u otros tejidos, y las habilidades marineras alcanzadas para la ejecución de actividades pesqueras en aguas relativamente profundas.

No sería muy arriesgado inferir que estos artefactos fueron empleados entre las artes de pesca manipuladas en los ríos que bañan las tierras próximas a estas localidades arqueológicas, pues sus pequeñas y medianas dimensiones los convierten en fuertes candidatos para la pesca en remansos fluviales, esteros y en las costas bajas del litoral (Morales *et al.*, 2011).

Llaman la atención las variadas decoraciones cerámicas con imágenes zoomorfas ya sea formando parte de las asas de las vasijas o como sencillos idolillos de cerámica en las que se empleó tanto la técnica del modelado como la incisión y combinadas (ver figura 2).

La trascendencia de la presencia de estas imágenes puede estar dada por el valor otorgado a las actividades subsistenciales relacionadas con la caza y la pesca y, en alguna medida de forma indirecta, con la ausencia aunque fuese temporal del recurso agua para estas poblaciones, pues su ausencia provocaba la migración y desaparición de estas especies limitándose así la única vía para complementar y balancear su dieta con proteína animal. De la misma manera, estas labores vinculadas a la pervivencia del grupo presentaban un marcado correlato en las ceremonias mágico-religiosas propiciatorias de cada una de ellas, lo que puede estar indicado por la abundancia de idolillos y modelados cerámicos zoomórficos, a lo que también se sumaría la aparente situación de crisis hídrica, aunque fuese temporal, como se explica más adelante.

3. La presencia del agua en las concepciones mítico-religiosas

En las últimas décadas no han sido pocas las tentativas por tratar de analizar o interpretar la función como norma cultural reflejada en la ejecución de los diseños en un contexto sociocultural específico; determinados símbolos e imágenes transmiten diversos mensajes en representaciones incisa o

modeladas ejecutadas en los más disímiles materiales de la cacharrería aborigen y el dibujo rupestre (García 1989; Fernández y González 2001a y Fernández *et al.*, 2009a).

Del territorio cubano ninguna de las diversas fuentes de las crónicas hispanas hicieron alusión directa a las creencias mítico-religiosas de los grupos asentados en nuestro archipiélago, salvo Las Casas (1912), que en ocasiones repite lo expresado por el fraile Ramón Pané, quien escribió por encargo del Almirante Cristóbal Colón, el informe que denominó *Relación acerca de las antigüedades de los indios* (Arrom, 1990) refiriéndose a aspectos de la mitología escuchados de los propios aborígenes de La Española. En la generalidad de las investigaciones los estudiosos asumen la similitud de creencias entre las poblaciones de las islas que componen las Antillas Mayores, considerando que la movilidad de ellas entre las mismas, les permitía mantener las relaciones de parentesco y las tradiciones culturales y religiosas, aun cuando se operaran diversas modificaciones motivadas por la dispersión a la deriva y la adaptación a los nuevos nichos ecológicos.

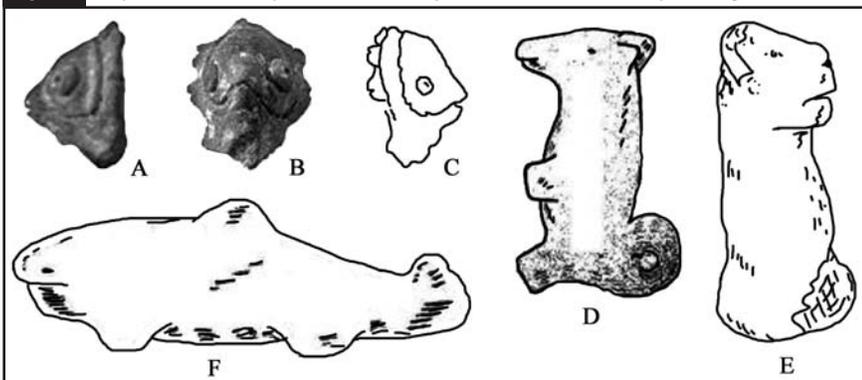
Articulando pacientemente los pasajes mitológicos narrados en estas obras y las evidencias arqueológicas recuperadas, se ha logrado establecer una idea bastante aproximada de la cosmovisión y las concepciones ideológicas profesadas por los aborígenes en Las Antillas. De ese modo se plantea que las principales actividades ceremoniales de las sociedades aborígenes agricultoras estuvieron vinculadas a la presencia de las lluvias, la fertilidad de las huertas y su producción, los ciclos reproductivos de la flora y de la fauna y de la reproducción social en su conjunto.

El análisis detallado de la mitología y de las referencias de las Crónicas de Indias en relación con los hábitos y costumbres de estas poblaciones, revela que las actividades de su conducta social estaban regidas por los rituales y las ceremonias, con un coherente panteón de deidades que profesaban roles y jerarquías muy bien diferenciadas, los cuales han podido ser

reconocidos —o al menos los símbolos alusivos a ellos— en algunas imágenes estampadas en objetos superestructurales de cerámica, concha, madera y hueso, o en pictografías y petroglifos (Ortiz, 1947a y 1947b; García 1989; Jiménez 1981; Fernández y González, 2001a, y Fernández y Cuza, 2010).

Según el criterio de algunos autores, los grupos que habitaron Cuba practicaban un sistema de magia simpática y de contagio por medio de acciones ritualizadas, que les permitía la manipulación de lo numinoso por intermedio de las deidades y sus símbolos, y ellos les

Figura 2. Representación de un pez en un asa de vasija de cerámica, Museo Municipal de Báguano.



A. Vista Lateral, B. Vista Frontal, C. Dibujo en vista lateral. D. Pieza con forma de pez; E y F. Piezas zoomorfas, las tres de barro del sitio Loma de Ochile.

Fuente: García, 1939: 51.

“concedían” dominar o conducir los designios de la naturaleza. Por ello las ilustraciones cerámicas y la iconografía aborígen en general, más que simples decoraciones estéticas, representaban todo un complejo sistema de evocación simbólica, que perpetuaba continuamente a los númenes representados y hacía de la presencia de los mismos un acto de permanente recordación (Fernández y González, 2001b y 2003).

3.1. Boinayel, el procurador de las lluvias

Aun cuando abundan las deidades que pretenden explicar el comportamiento de la naturaleza en la mitología aborígen antillana, como lo refleja la amplia profusión de sus representaciones en la iconografía, se le atribuyó un especial significado a Boinayel, la deidad asociada a las precipitaciones según lo relatara Pané (Arrom, 1990: 33).

Muy poco se conoce acerca del personaje Boinayel, deidad masculina por sus atributos; productor de los aguaceros tan necesarios para la eliminación de las malignas plagas y el crecimiento adecuado de las plantas. Este ente productor de las precipitaciones se refleja en la plástica aborígen con imágenes lacrimosas que los arqueólogos han denominado como *llora-lluviás* siguiendo el término instituido por Don Fernando Ortiz en 1947 (Ortiz, 1947a; Jiménez, 1981 y Fernández y González, 2001a).

La lluvia tuvo una inapreciable trascendencia para nuestros primeros habitantes pues las precipitaciones son asociadas a la fecundidad y a la fertilidad de los campos lo que le concede un extraordinario valor a este numen, no por casualidad las imágenes de este ser mitológico llegaron a ser tan comunes en las vasijas utilitarias y ceremoniales, sus acciones formaban parte de la vida cotidiana y aun cuando su presencia no fuera reclamada a cada instante, se hacía necesario venerarlo y reverenciarlo de manera que el numen supiese del respeto y la admiración que invocaban sus símbolos, según quedaba establecido por las normas que regían la conducta social de estos grupos.

Llama la atención el hecho de que en el territorio baguanense y más allá de sus fronteras actuales donde son tan abundantes los cursos superficiales de agua, hayan aparecido con relativa frecuencia tiosos de cerámica que expresan un denotado culto de estas comunidades agricultoras no sólo hacia Boinayel, sino a otras deidades relacionadas directa o indirectamente con este recurso vital.

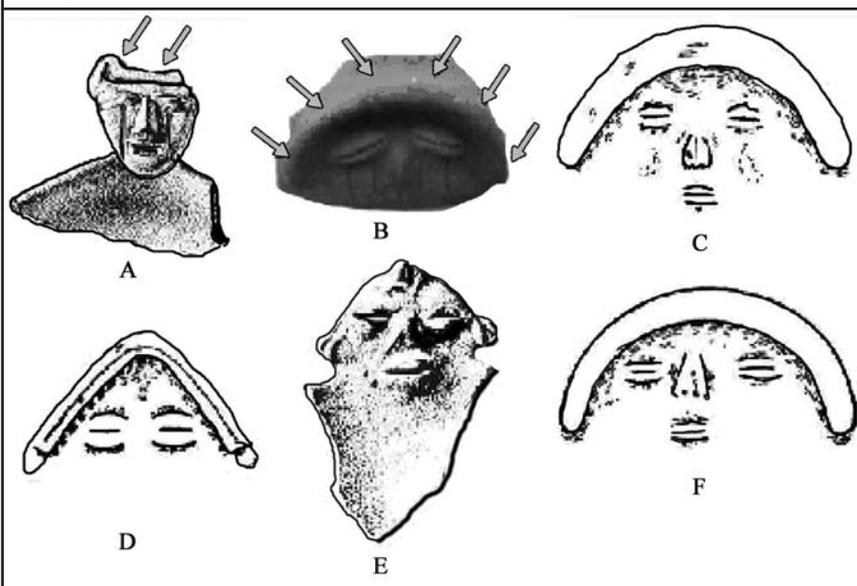
Los ejemplos más elocuentes corresponden a los sitios Loma de Los Mates y San Jerónimo, en los que aparecieron fragmentos de vasijas con diseños incisos y modelados que representan al mítico personaje con la particularidad de que los ojos muestran una variante local del típico diseño conocido por la arqueología antillana con la denominación de grano de café, aun cuando la procedencia de las piezas es diferente, la tradición del modelado de los ojos es la misma, lo que denota la posible relación existente entre ambos sitios (ver figura 3).

3.2. El episodio de los niños mutantes

La revisión de la iconografía representada en los distintos tiosos de cerámica recuperados en el ámbito del municipio en estudio y sus alrededores, se hallan otros personajes asociados directamente con el tema de referencia y muy particularmente a las precipitaciones como el pasaje mitológico que recuerda que los niños fueron transformados en ranas:

[...] y habían dejado a los niños pequeños junto a un arroyo. Después, cuando el hambre comenzó a molestarles, dicese que lloraban y llamaban a sus madres que se habían ido; y los padres no podían dar remedio a los hijos, que llamaban con hambre a las madres diciendo “mamá” para hablar, pero verdaderamente para pedir la teta. Y llorando así, y pidiendo teta, diciendo “too” “too”, como quien pide una cosa con gran deseo y muy seguido, fueron transformados en animalitos, a modo de ranas, que se llaman tona, por la petición que hacían de la teta; y de esta manera quedaron todos los hombres sin mujeres (Arrom, 1990: 26).

Figura 3. Comparación de los rasgos oculares en las asas cerámicas. Lloro lluvia donde se indica el símbolo de la bóveda celeste.



A. Loma de Los Mates (Vera, 1978: 254); B. San Jerónimo y C. El Yaya! (García, 1938: 54). Asas de cerámica D y F. El Yaya! (García, 1938: 54); E. Loma de Los Mates (Vera, 1978: 254).

José J. Arrom (1975) percibe en este pasaje mítico, una innegable alusión directa con las relaciones consanguíneas de los linajes ancestrales de estas poblaciones, que producían padecimientos biológicos en la descendencia y que, en el contexto del mito, la transformación que se produce de niños a ranas termina con las uniones incestuosas; para otros la mutación de los infantes constituye el fin de la última descendencia o generación nacida de las uniones incestuosas, iniciándose las relaciones exogámicas (Fernández *et al.*, 2009a).

En la visión del mundo y en la psicología aborígen, el hombre permanece en constante armonía con la naturaleza bajo el principio de una relación sustentable, en la cual el sol –que en ocasiones aparece como la deidad suprema– sanciona a los que infringen las reglas de la conducta social, imponiéndoles castigos que benefician al resto de los mortales y en este caso particular, los transforma en ranas (los voceros) para reconocer que el clima es propicio para la siembra y las labores productivas con la llegada de las lluvias benefactoras de los cultivos y la vida en general.

Sin embargo, aun cuando no se observa en este relato una aproximación directa y manifiesta con la agricultura, también es posible reconocer una velada relación con las prácticas agrícolas, expresada metafóricamente a través del reclamo de las lluvias por su trascendencia –en función de las necesidades alimentarias de estas comunidades.

A continuación se intenta establecer un modelo que simplifique y estructure el desarrollo y la evolución del problema planteado, de manera tal que se pueda organizar la relación a través de la fórmula problema↔solución (ver figura 4) (Morales *et al.*, 2011); reproduciendo esquemáticamente nuestro juicio sobre la vinculación del mito con la satisfacción de las necesidades alimentarias en estrecho vínculo con la división del trabajo por género, relacionada con el tipo de labor y el ciclo anual del proceso agrícola.

No se debe olvidar que la principal razón para la algarabía de los infantes es el hambre producida por la falta de

alimentos, y precisamente su conversión en ranas, más que un castigo destructivo por ser las víctimas de las relaciones incestuosas, los convierte en heraldos de la temporada lluviosa, del periodo propicio para iniciar las faenas agrícolas de siembra, actividad realizada exclusivamente por los hombres –no es por gusto que los padres permanecen presentes durante todo el suceso–, que desempeñaban el rol primordial al horadar con la “coa” los fértiles campos para depositar en cada orificio las semillas, proceso que es asumido simbólicamente como la acción de introducir el pene al vientre de la madre tierra –a Itiba Cahubaba la gran paridora–, para así fecundarla (Ortiz, 2008 y Morales *et al.*, 2011).

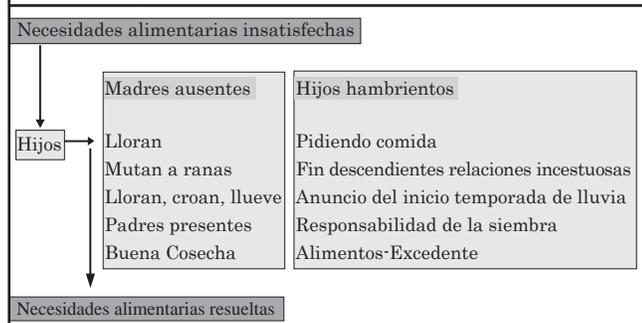
El primero en referir que los hombres se ocupaban de esta actividad laboral, fue el Almirante de la Mar Océana Cristóbal Colón, quien apuntó el día 30 de noviembre de 1492 en su diario “Vieron cuatro macebos questaban cavando en sus heredades, así como vieron los cristianos dieron á huir” (Colón, 1961: 111), ya para ese entonces, Colón debía estar relativamente cerca de Baracoa pues entre los días 27 de octubre y el 10 de noviembre había navegado por las bahías de Bariay y Gibara, a escasos kilómetros del área objeto de estudio.

Por el alcance y significación de este mito –al igual que ocurre con la deidad Boinayel– las ranas han sido profusamente representadas en las vasijas de cerámica, objetos de concha y de piedra, en la región geográfica analizada y sus diseños no siempre fueron transmisores directos y explícitos del pasaje mítico al cual se hace referencia. Curiosamente sus diseños son en ocasiones tan simplificados que el observador poco conocedor sería incapaz de identificarlos pues en las imágenes “puede verse la duplicación de las extremidades de la rana y es evidente que no hace falta plasmar la cabeza o el cuerpo del animal, el simple motivo basta para transmitir el mensaje mitológico” (Godo y Celaya, 1989: 158). Es así que en ocasiones la narración queda oculta tras los símbolos, sólo identificables para los entendidos que de manera consensuada eligieron el motivo idóneo para representar al personaje y la sabiduría que esconden los hechos con él relacionados.

En el sitio Loma de Los Mates se ha encontrado una hermosa pieza de cerámica volumétrica de proyección compleja (Valcárcel, 2000) que detalla a una rana (ver figura 5A). También durante las exploraciones del yacimiento El Yayal en 1938, fue localizado un ejemplar que muestra la figura de un anfibio elaborado por incisión en concha (ver figura 5B) (García, 1938).

En el sitio Loma de Los Mates igualmente fueron recuperados los fragmentos de una vasija de mediano tamaño, con una ornamentación que combina diseños incisos y proyectantes; la figura incisa representa de manera esquemática a la rana, las características extremidades del batracio son

Figura 4. Modelo que reproduce esquemáticamente la vinculación del mito de los niños mutantes con la satisfacción de las necesidades alimentarias y la división del trabajo por género.



percibidas sin dificultad como sucede con otras decoraciones cerámicas alusivas (Jiménez, 1981; Godo y Celaya, 1989) (ver figura 5C); mientras el elemento proyectante que ocupa las secciones intermedias entre los diseños ya descritos, y que concedores del pasaje y los personajes involucrados, pueden relacionarlo sin aprieto con el pezón de una mama (ver figura 5D); en este sentido se considera que el elemento proyectante en la vasija, es el símbolo que pudiera expresar el seno prohibido a los infantes hambrientos.

De la misma manera, la prolifera imaginación del hacedor aborígen logró representar los elementos antes descritos por medio de la incisión, en un fragmento de cerámica recuperado en la Loma de Ochile (García, 1939: 53). En este diseño se indicó, como en el anterior, el símbolo que identifica a la rana, y en sustitución del proyectante pezón de la mama, un pequeño círculo con un punto concéntrico fue utilizado por el alfarero para decorar la vasija (ver figura 5E). Así el hacedor logró perpetuar para la eternidad los mensajes intrínsecos que jamás debían ser olvidados por el pueblo arahuaco: la imposibilidad de las madres incestuosas de alimentar a sus criaturas y la transformación de éstas en ranas, procesos que como se explica tienen una lectura velada relacionada con las lluvias y la agricultura.

3.3. Las muñequinas o figurinas

La presencia en el mismo contexto del municipio y sus alrededores –hasta alcanzar un radio de 40 km los sitios menos distantes– de varias figurillas femeninas asociadas con cultos a la fecundidad y a ritos agrarios (Dacal, 1972 y Gutiérrez *et al.*, 2009), como resultado de los residuarios Barajagua I y II y las lomas La Macagua, El Pesquero, Los Mates (Valcárcel, 2003), así como los sitios San Jerónimo y Loma Ochile apoyan la relación de los llores lluvias y las ranas con la evocación o la imploración de las precipitaciones como líquido vital para lograr una buena cosecha.

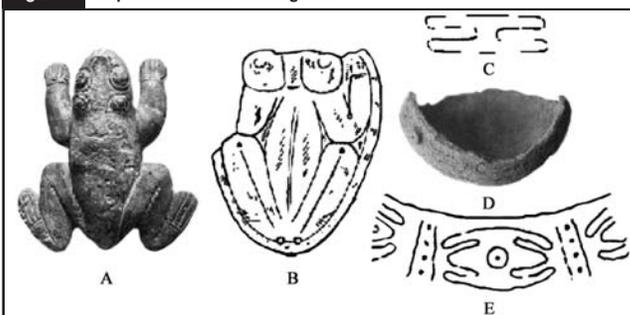
Llama la atención la relativamente alta concentración de este tipo de ídolo o deidad íntimamente vinculada con la fertilidad humana y vegetal y que muchos autores han intentado relacionar con algunos de los númenes del panteón mitológico arahuaco (Coscuelluela y Coscuelluela, 1947: 39; Guarch y Querejeta, 1992: 28).

El hecho particular de que hasta la fecha se hayan contabilizado en la región baguanense y sus alrededores cercanos un total de doce ejemplares de este ente mitológico –lo que prácticamente equivale a la presencia de dos figurinas por yacimiento– podría

indicar su probable relevancia y su rol asumido ante las sociedades agrícolas que la poblaron. De la misma manera sucede con las representaciones zoomorfas halladas, las que aún en menor cuantía, son indicativas de un profundo e imperioso ceremonialismo relacionado, posiblemente, con un periodo de precariedad o crisis que obligó a esta población a buscar amparo en sus númenes específicos.

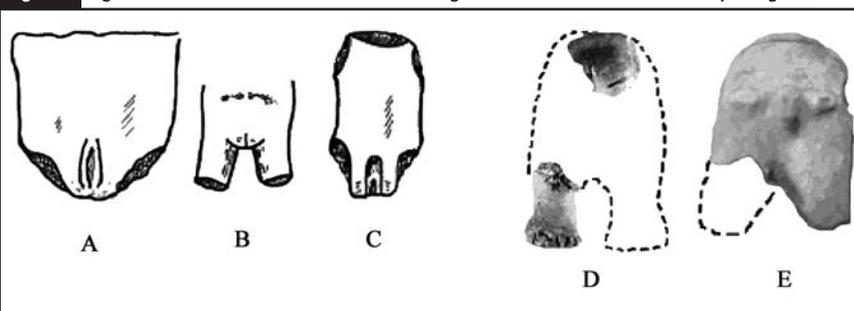
De todo lo analizado se desprende que las relaciones que establecen las deidades vinculadas con las lluvias –llores lluvias y rana–, con la fecundidad humana, animal y fertilidad de la tierra –muñequinas, figurinas– abren un espacio a la investigación para la comprensión de los procesos ideológicos de las comunidades precolombinas del área (ver figura 6); de la misma forma en que se puede aceptar que los diseños del llorador de lluvias y la rana tuvieron posibles funciones propiciatorias o mágicas vinculadas a la necesidad de incrementar los niveles de los chubascos, entonces se pudiera asegurar que de alguna manera fue probable su escasez, o que sintieran preocupación por la posibilidad de que no sucediesen las precipitaciones –al menos eventualmente– durante el periodo en que ocuparon esta zona geográfica bañada por numerosos cursos superficiales de agua y abundantes pozos naturales.

Figura 5. Representaciones mitológicas.



A y B. Representación mitológica de la rana de Loma de Los Mates y El Yayal respectivamente (García, 1938: 50). C. Diseño asociado a la mitología de la rana que aparece en la reproducción de vasija de cerámica D. Loma de Los Mates; E. Representación mitológica de la rana en vasija de cerámica de Loma de Ochile (García, 1939: 53).

Figura 6. Figurinas de cerámica asociadas a los cultos agrarios localizadas en los sitios arqueológicos.



A, B, C. Loma de Ochile (García, 1939: 50). D. Loma de Los Mates (Castellanos y Pino, 1986) y E. San Jerónimo.

4. Relaciones arqueológicas y cronología relativa

Al valorar la posible relación existente entre los diferentes sitios ubicados en el área que actualmente ocupa el municipio de Báguanos y sus alrededores, es necesario discutir los elementos que permitan asumir una relación directa entre los yacimientos –Las Lomas Los Mates, La Forestal, Salazar I y II, El Pesquero, Ochile, El Yayal, La Macagua, y los sitios Alcalá, San Jerónimo, Barajagua I y II– para lo que se realizó una comparación entre los rasgos estilísticos aislados para la cerámica aborigen del grupo agricultor que los habitó, asumiendo los aspectos conceptuales de la propuesta realizada por los investigadores Calvera y Funes (1991).

En la cerámica aislada en los sitios Loma de Los Mates y San Jerónimo, las decoraciones del llorador de lluvias tienen como constante el modelado ocular del típico diseño conocido por la arqueología antillana con la denominación de grano de café, que presenta una amplia distribución dentro del modelado y tallado de la iconografía aborigen y ha sido descrita en combinación con otras formas (Jardines y Calvera, 1997), como parece ser esta variante local que presenta los ojos modelados y aplicados, elemento que también se aprecia en la cacharrería de los sitios Lomas Ochile y El Yayal por sólo citar algunos (ver figura 3).

Otra característica que la distingue es la representación nasal, que se presenta también modelada y aplicada sobre la superficie que ocupa el rostro, de manera tal que se proyecta hacia el exterior, posibilitando la percepción de las proporciones y la simetría de los individuos expresados (ver figura 3). Como rasgo adicional se puede mencionar la clara representación de lo que Ortiz definiera como la simbología de la “bóveda celeste” que sería el cintillo que aparece retocando a los rostros llorones como ha sido constatado en los tiestos y vasijas de cerámica estudiadas (Ortiz, 1947a) (ver figura 3).

A falta de fechados absolutos para los sitios del municipio Báguano, entonces se optó por la posibilidad de establecer la relación entre ellos y el resto, o algunos de los sitios de su entorno más cercano, que mantengan o posean los suficientes elementos de similitud como base de comparación, en los patrones de asentamiento, las tradiciones y técnicas de manufactura, entre otros, con los cuales poder establecer una analogía cronológica.

Asumiendo como correcta esta propuesta, entonces los yacimientos estudiados del área baguanense pueden ser enmarcados entre los siglos XI y XIV según los fechados radiocarbónicos obtenidos para las lomas Ochile, la Forestal y el sitio Barajagua I, con toda probabilidad entre el 1360 y el 980 dñe según los calibrados (2GMA) publicados por Jago Cooper recientemente (Cooper, 2007).

Esta amplitud en la cronología de más de 380 años de ocupación en los sitios, es un elemento que favorece, sin lugar a dudas, la extensión del radio de acción de esta comunidad y de hecho, la posible vinculación directa de los residuarios ubicados en toda el área, como parece confirmarse a partir de los estudios realizados para la zona limítrofe de Banes, donde los elementos relacionados con el ceremonialismo y los adornos corporales utilizados por estos grupos –sitios Aguas Gordas y Chorro de Maíta–, presentan fechas tan tempranas como el siglo XI, remontrándose su máxima frecuencia hasta el siglo XV (Valcárcel, 2002).

Desde el punto de vista sociocultural, Castellanos y Pino consideran que las evidencias recuperadas en Loma de Los Mates se corresponden con un subtaíno bastante evolucionado o tardío; estos investigadores exponen que la alfarería parece estar fuertemente influida por rasgos Mellacoides (Castellanos y Pino, 1986). Lo que en alguna medida quedaría reforzado por lo expresado por Marcio Veloz y colaboradores (1973) para la República Dominicana, de que los grupos mellacoides emplean mayormente las decoraciones zoológicas en la cerámica, que una iconografía basada en los ídolos.

Llama poderosamente la atención el hecho particular constatado por la arqueología para los sitios de la región en estudio, que la generalidad de las evidencias que se analizan desde una perspectiva morfológica y de tradición plástica, presentan modelaciones cerámicas tanto zoomorfas como antropomorfas, así como una cantidad significativa de ídolos que cumplen iguales características, las que son muestras evidentes de las transformaciones ideológicas que se operaban hacia el interior de estas comunidades en Cuba entre los siglos XI y XV.

Lo anteriormente expresado pudiera estar relacionado con un crecimiento económico –motivado por las garantías mínimas que les propiciaban obtener un excedente con el cual cubrir las crecientes necesidades de los grupos– con base en las producciones agrícolas o de otra índole y la consiguiente reducción de la movilidad –relacionada con el mejor aprovechamiento de un nicho ecológico pródigo en fuentes superficiales de agua y fértiles tierras que les facilitaba el trueque con grupos vecinos *para compensar lo ineludible*–, todo lo cual motivó que las estructuras sociales aumentaran paulatinamente el nivel de su complejidad, al mismo tiempo que se intensificaba el ceremonialismo como método para garantizar el control de la conducta social. Aunque no se descarta que durante un momento de crisis social o ambiental, un fenómeno de esta naturaleza se viese también reforzado, y la población buscara en sus deidades y el culto a ellas, la solución o los paliativos a los problemas que los aquejaban.

En este mismo orden, las evidencias están indicando la existencia de una tradición cerámica, valorada por la coherencia en sus elementos esenciales y en su núcleo decorativo que resulta

común tanto en el territorio del actual municipio Báguano, como en las áreas circundantes, lo cual parece conferir una base de unidad a esta cerámica a escala regional. Desde esta perspectiva se aprecia cómo se refuerzan ciertos elementos vinculados a las tradiciones locales, quizás expresados en el relevante uso de indudables símbolos de connotación mitológica en la decoración cerámica.

La generalidad de los sitios afirma que pueden adscribirse al grupo cultural Subtaíno, con una antigüedad entre el 930 y el 1785 d.n.e, considerando los fechados absolutos de los yacimientos que constituyen el entorno más cercano al municipio de Báguano (ver cuadro 1).

Se considera por los autores que los sitios estudiados son representativos de las comunidades agricultoras del tronco lingüístico arahuaco vinculadas a los patrones del área cultural amazónica (Moreira, 1999) las que deben haber arribado a nuestro archipiélago entre el siglo IX y principios del XVI.

5. Ausencia-presencia de agua: un elemento a considerar

No son pocas las evidencias que permiten sostener que las imágenes y diseños de ranas y lloradores de lluvias fueron realizados para cumplir con la función de asegurar la sostenibilidad y renovación del agua y sus fuentes de abasto como elemento indispensable en la vida de estas comunidades, sin olvidar que el uso y empleo del agua para estas comunidades, tenía una gran significación que trascendía a las actividades subsistenciales vinculadas estrictamente con el acto de beber y el desarrollo de la agricultura.

Acudiendo al análisis de los registros históricos del régimen de lluvias, para efectuar la evaluación de una posible crisis hidráulica que motivara la proliferación o la marcada devoción hacia el ente pluviógeno es factible definir que el sitio Loma de Los Mates se puede ubicar entre las isoyetas de los 800 y 1 000 mm de precipitaciones al año, con un pico de mínima en la temporada de seca de (noviembre-abril) superior a los 400 mm; por su parte el sitio Loma Ochile se ubica entre las isoyetas de los 1 200 y los 1 400 mm anuales, con un pico mínimo de 600 mm, estos datos ponen en duda el posible déficit de lluvias en la región para el buen desarrollo de las actividades agrícolas.

Las últimas investigaciones relacionadas con el paleorregimen pluviométrico y los registros paleoclimáticos, han permitido asegurar que no sólo las temperaturas, sino también las precipitaciones medias anuales disminuyeron en todo el archipiélago cubano durante los siglos XV al XVII, fenómeno que se hizo sentir con mucha mayor intensidad en la región oriental en comparación con la occidental (Celeiro, 1999) (ver figura 7).

Resultados similares se han obtenido al analizar las posibles relaciones del régimen de lluvias en la cosmovisión de los habitantes del extremo oriental del país, en un intento por establecer la norma cultural que emplearon para vincular las estaciones con dibujos rupestres y las fuentes de abasto de agua (Fernández *et al.*, 2009b).

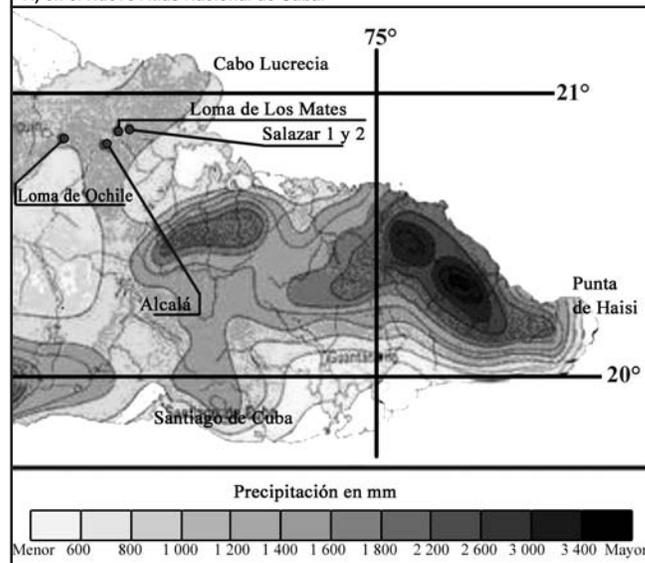
Este cambio climático se desarrolló hace aproximadamente unos 600 años antes del presente, cuando el mundo se encontraba bajo la influencia de la denominada “Pequeña Edad de Hielo”, y Cuba, no estaba ajena a esta situación climática extrema, con un periodo bastante largo de mucho frío en Eurasia y Norteamérica y que repercutió en nuestro país con una mayor incidencia de los frentes fríos prolongados y las altas presiones de origen continental, lo que indujo una disminución sensible de las temperaturas medias anuales, al mismo tiempo que los

Cuadro 1. Fechados absolutos de los yacimientos que constituyen el entorno cercano al municipio Báguano.

Sitios	Fechado C ¹⁴	
	AP	d.n.e
Esterito	500 ± 100	1 450
	550 ± 150	1 400
Barajagua I	590 ± 100	1 360
Loma de la Campana	490 ± 45	1 460
	600 ± 55	1 350
Aguas Gordas	165 ± 60	1 785
	1 000 ± 105	950
Potrero de El Mango	620 ± 30	1 330
	810 ± 80	1 140
Loma de Ochile	620 ± 30	1 330
	880 ± 40	1 070
Loma la Forestal	970 ± 100	980

Fuente: Cooper, 2007.

Figura 7. Mapa de la precipitación media anual de la región de Báguanos a partir del Mapa de precipitaciones del Archipiélago Cubano e isoyetas pluviométricas reelaboradas a partir de Gagua, Zarembo e Izquierdo (1989: VI) e Izquierdo (1989: VI) en el Nuevo Atlas Nacional de Cuba.



valores generales de las precipitaciones, también disminuían provocado por las fuertes corrientes de aire frío que emigraban desde las latitudes superiores del continente.

Es prudente aceptar la posibilidad real de que un fenómeno social como el que se aborda, estuviese vinculado con un prolongado periodo de crisis climática y ambiental, totalmente adverso para el buen desarrollo de las actividades subsistenciales como la agricultura y la pesca fluvial y marítima, que no debió encontrar respuestas claras en los pobladores arahuacos de la región baguanense, siendo acertado considerar la tendencia a buscar las soluciones desde una perspectiva mágico-religiosa que favorecieron la dispersión y el afianzamiento del culto a las deidades –el llorador de lluvias, la rana y finalmente las muñequitas– y donde el ceremonialismo desempeñó un rol destacado como parecen indicar las evidencias arqueológicas estudiadas.

Consideraciones finales

En este momento no es ocioso recordar que los cultígenos por excelencia consumidos por estas poblaciones como los frijoles, el maíz, la yuca y el boniato, aún cuando pueden ser sembrados durante todo el año –a excepción de los frijoles

que solo se hace de septiembre a enero– tienen un período de siembra óptima muy reducido entre los meses de octubre a enero y hasta abril el maíz. Actividad que se realiza como se aprecia, durante la temporada de seca, solo que ya para esa fecha las tierras fueron debidamente regadas y trabajadas durante la época de lluvias, donde además, los temidos huracanes –se producen desde junio a noviembre–, juegan un papel muy importante para la compensación del posible déficit de precipitaciones en el tiempo adecuado.

Si el clima se comportó como parecen indicar los datos mostrados, es probable que las simientes no germinaran con la abundancia necesaria, y que además los cultivos reaccionaran ante la disminución y/o ausencia del preciado líquido en el periodo indicado de formación y crecimiento, con una contracción de la talla y la cantidad de los productos agrícolas, léase frutos, semillas tubérculos y raíces. Así que el tamaño y rendimiento de las cosechas debieron menguar sensiblemente. Máxime cuando la disminución o ausencia de los huracanes debió infundirles mucho más pesar que su presencia, asumiendo que la permanente influencia de las altas presiones y de las grandes masas de aire seco y frío continentales, imposibilitaban la creación o formación de tan “necesario” evento atmosférico.



Bibliografía

- Arrom, J. J. (1975). *Mitología y arte prehispánicos de las Antillas*. Editorial Siglo XXI, D. F., México.
- Arrom, J. J. (1990). *Relación acerca de las antigüedades de los indios*. Fray Ramón Pané. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, Cuba.
- Calvera, J. y R. Funes, (1991). “Método para asignar pictografías a un grupo cultural”, *Arqueología de Cuba y de otras áreas antillanas*. Editorial Academia, La Habana.
- Castellanos N. y M. Pino (1986). *Arqueología del Norte de Holguín y Las Tunas. Cuba*. Fondos del Departamento de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología, La Habana.
- Castellanos N. (1991a). “Estudio del sitio arqueológico Loma de la Forestal, Holguín”, *Arqueología de Cuba y de otras áreas antillanas*. Editorial Academia. La Habana.
- Celeiro, M. (1999). “Oscilaciones de las temperaturas del aire y de las precipitaciones desde el pasado histórico en Cuba”, *Tesis en opción al grado científico de doctor en ciencias geográficas*. Instituto de Geografía Tropical. La Habana (Inédito).
- Colón, C. (1961). *Diario de navegación*. Comisión Nacional Cubana de la UNESCO. La Habana.
- Cooper, J. (2007). “Registro Nacional de Arqueología Aborigen de Cuba: una discusión de métodos y prácticas”, *El Caribe Arqueológico*. Año 10, Núm. 10. Santiago de Cuba.
- Cosculluela, J. A. y M. E. Cosculluela (1947). *Prehistoria documentada de Cuba y Haití*. Editorial Lex, La Habana.
- Dacal, R. (1972). “Notas sobre las figurinas aruacas de la prehistoria cubana”, *Revista Universidad de La Habana*. Núms. 196-197.
- Fernández, R. y J. González (2001a). *El enigma de los petroglifos aborígenes de Cuba y el Caribe Insular*. Editorial Centro de Investigaciones y Desarrollo

- de la Cultura Cubana “Juan Marinello”, La Habana.
- Fernández, R. y J. González (2001b). “Dos personajes mitológicos en los petroglifos de la caverna de Patana, Maisí, Guantánamo, Cuba”, *Boletín del Museo del Hombre Dominicano*. Núm. 29, Año XXVIII, República Dominicana.
- Fernández, R. y J. González (2003). “El mito del sol y la luna en el arte rupestre de las cuevas de Cuba”, revista *El Caribe Arqueológico*, Núm. 7, Santiago de Cuba.
- Fernández, R.; J. González y D. Gutiérrez (2009a). “El dibujo rupestre como clave semántica de la mitología aborigen en las cuevas de Cuba”, *UNAY RUNA*. Núm. 8, *Revista de Ciencias Sociales*. Instituto Cultural Runa, Lima.
- Fernández, R., D. Gutiérrez y J. González (2009b). “Por la ruta del agua en la Punta de Maisí, Guantánamo, Cuba. Un estudio de funcionalidad en el arte rupestre”, *Sociedades de Paisajes Áridos y Semiáridos*. Año 1, Vol. 1.
- Fernández, R. y J. Cuza (2010). “Opiyelguobirán y Maquetaurie Guayaba. Nueva propuesta de interpretación”, *Cuba Arqueológica*, Año 3, Núm. 2. <<http://cubaarqueologica.org/index.html>>.
- Gagua, G.; S. Zarembo y A. Izquierdo (1989). “Mapa de Precipitación Media Anual 1931-72, escala 1: 200 000”, *Nuevo Atlas Nacional de Cuba*. Editado por Instituto de Geografía e Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía. Impreso por Instituto Geográfico Nacional de España.
- García, J. A. (1938). “Asiento Yayal”, *Revista de Arqueología*. Época 1, Año 1, Núm. 1, La Habana.
- García, J. A. (1939). “Asiento de Ochile”, *Revista de Arqueología*. Época 1, Año 1, Núm. III. La Habana.
- García, J. A. (1940). “Asiento Pesquero”, *Revista de Arqueología*. Época 1, Año II, Núm. 4, La Habana.
- García, M. A. (1989). *El murciélago en la mitología y el arte Taíno*. Turner Libros S. A, Madrid.
- Godo, P. P. y M. Celaya (1989). “Expresiones mitológicas en los burenes de Cuba”, *Anuario de Arqueología 1988*. Editorial Academia. La Habana.
- Guarch, J. M. y A. Querejeta (1992). *Mitología Aborigen de Cuba. Deidades y personajes*. Publicigraf, La Habana.
- Gutiérrez D.; R. Fernández y J. González (2009). “El petroglifo del Maffo. Un enfoque preliminar a su historia y funcionalidad”, *Boletín del Gabinete de Arqueología*. Año 7, Núm. 7. La Habana.
- Izquierdo, A (1989). “Mapa de Precipitación Media Anual 1964-83, escala 1: 2 000 000”, *Nuevo Atlas Nacional de Cuba*. Editado por el Instituto de Geografía e Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía. Impreso por Instituto Geográfico Nacional de España.
- Jardines, J. E. y J. J. Guarch (1996). “Región arqueológica de Holguín”, *El Caribe Arqueológico*. Núm. 1, Santiago de Cuba. pp. 64-77.
- Jardines, J. E. y J. Calvera (1997). “Estudio técnico-estilístico de objetos arqueológicos de carácter superestructural de los aborígenes agroceramistas de Las Antillas”, *El Caribe Arqueológico*. Año 2, Núm. 2. Santiago de Cuba.
- Jiménez, A. (1981). “Mitos Taínos. Transformación de niños en “tonas” o animales a manera de ranas”, *Suplemento Listín Diario*. Sábado 5 de diciembre. Santo Domingo.
- Las Casas, Fray Bartolomé, (1912). *Historia de Las Indias*. Ediciones M. Aguilar, Madrid.
- Morales, D.; R. Fernández y L. Torres (2011). “Una visión de la utilización y significación aborigen del recurso agua, en el actual municipio de Báguano, Holguín, Cuba”, en *Báguano. Reclamo de una comunidad*, compilado por Pablo Rodríguez Ruiz. Editorial Instituto Cubano de Antropología. La Habana. (Inédito).
- Moreira, L. (1999). *La sociedad comunitaria de Cuba*. Editorial Félix Varela. La Habana.
- Ortiz, F. (1947a). “El dios ‘llora-lluvia’ de los indios cubanos”, *Revista Bohemia*. Núm. 28, Año 39, La Habana.
- Ortiz, F. (1947b). *El Huracán. Su mitología y sus símbolos*. Edit. Siglo XXI. D. F. México.
- Ortiz, F. (2008). *La Virgen de la Caridad del Cobre. Historia y etnografía*. Editorial Fernando Ortiz. La Habana.
- Pichardo, F. (1949). *Cuba precolombina*. Editorial Librería Selecta.
- Valcárcel R. (2000). Seres de barro. Un espacio simbólico femenino, revista *El Caribe Arqueológico*, Núm. 4, Santiago de Cuba. pp. 20-34.
- Valcárcel, R. (2002). *Banes precolombino. La ocupación agrícola*. Ediciones Holguín. Holguín.
- Valcárcel, R. (2003). “Barro, mujer y espacio simbólico”, revista *Icónica Antiquitas*. Universidad del Tolima – Colombia. Vol. 1, Núm. 2. Tolima.
- Veloz, M. (1991). *Panorama Histórico del Caribe Precolombino*. Ed. Banco Central de la República Dominicana. Santo Domingo.
- Veloz, M.; E. Ortega y A. Caba (1973). *Los modos de vida mellacoides y sus posibles orígenes*. Museo del Hombre Dominicano. Santo Domingo.
- Vera, M. (1978). “Asas aborígenes de la tradición alfarera de Cuba”, *Cuba Arqueológica*. Editorial Oriente. Santiago de Cuba.